



## Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela

Anabel Ramos Pla<sup>1</sup>; Ramon Camats i Guàrdia<sup>2</sup>

Recibido: Septiembre 2016 / Evaluado: Octubre 2016 / Aceptado: Noviembre 2016

**Resumen.** Este artículo trata de abordar la importancia del diseño, la organización y la realización de una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. De este modo, los diferentes apartados hacen referencia a diferentes factores que se deben tener en cuenta para reflexionar y llevar a cabo una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. Aportamos diferentes fundamentos por los cuales cabe repensar y reflexionar sobre dicha pedagogía en los centros escolares, ya que es prácticamente inexistente. En la sociedad del siglo XXI imperan los cambios a grandes velocidades. Por ello, los docentes deben renovarse e innovar en sus prácticas educativas. No obstante, ello no es motivo de olvidar el cultivo emocional para una normalización educativa del concepto de muerte. Por ello apelamos a la importancia de la formación del profesorado respecto a la pedagogía de la muerte, tanto preventiva como paliativa, en tanto que una comporta la otra. Además, aportamos una nueva definición de pedagogía preventiva de la muerte adaptada a nuestros tiempos y teniendo en cuenta las diferentes perspectivas educativas existentes.

**Palabras clave:** pedagogía de la muerte; educación para la muerte; innovación; necesidades educativas; formación del profesorado.

### [en] Fundaments for preventive pedagogy about death at school

**Abstract.** This article seeks to address the importance of design, organization and implementation of preventive education about death at school. Thus, different sections refer to different factors to be taken into account to reflect and to take preventive education about death at school. We provide different grounds on which it should rethink and reflect on this teaching in schools, which is virtually non-existent. In the XXI century society changes prevail at high speeds. Therefore, teachers should renew and innovate in their educational practices. However, that is no reason to forget the emotional culture for educational standardization of the concept of death. Therefore we appeal to the importance of teacher training regarding pedagogy of death, both preventive and palliative, while one involves the other. We also provide a new definition of preventive pedagogy adapted to our times death and taking into account the different existing educational prospects.

**Keywords:** pedagogy of death; death education; innovation; educational needs; tutor training.

**Sumario.** 1. Introducción 1.1. La muerte: el tabú imperativo de nuestra sociedad 2. Pedagogía preventiva sobre la muerte: una necesidad de nuestra sociedad 3. La importancia de la formación del profesorado 4. El sentido de la vida cómo brújula de la pedagogía preventiva de la muerte 5. Conclusiones 6. Referencias bibliográficas.

<sup>1</sup> Universitat Autònoma de Barcelona (España)

Email: [anabelrms@gmail.com](mailto:anabelrms@gmail.com)

<sup>2</sup> Universitat de Lleida (España)

Email: [rcamats@xtec.cat](mailto:rcamats@xtec.cat)

**Cómo citar:** Ramos Pla, A.; Camats i Guàrdia, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educación*, 29 (2), 527-538.

## 1. Introducción

A lo largo de la evolución de la humanidad y la educación, pero sobre todo des de finales del siglo pasado, algunos de los contenidos que se han abordado des de la escuela, eran algo impensable en la educación de antaño. Algunos de los contenidos mencionados son la educación afectivo-sexual, la educación vial, la prevención de las drogodependencias, la educación intercultural... y la educación para la muerte. Asimismo, aunque dichos contenidos tienen un tratamiento pedagógico desde la educación formal, la educación para la muerte continua siendo reticente para muchos docentes. Algunas de las causas son la falta de tradición educativa de la muerte, formación continua y toma de conciencia al respecto. Aunque así, des de hace unos años en adelante, han proliferado más investigaciones sobre la pedagogía de la muerte para cubrir la necesidad de su estudio. Es necesario apelar que todavía no existen suficientes investigaciones para abordar la temática.

Estudios realizados por Esquerda i Agustí (2010) demuestran que un adolescente con 18 años ya ha observado 18.000 muertes (la gran mayoría en la ficción, pero también puede haber experimentado el dolor que comporta la pérdida de un ser querido). Las muertes que retransmiten los medios de comunicación suelen estar vinculadas —en la gran mayoría de casos— a desastres naturales, guerras, accidentes, agresividad, etc., hecho que provoca un cierto aislamiento de las personas frente el encuentro educativo con la muerte (Griscom, 2000; Rodríguez Herrero, Herrán i Cortina, 2015; Morey citat per Televisión de Cataluña, 2016;; Rodríguez, Herrán i Cortina, 2015; Gabarró, 2016). Además, se produce una discontinuidad entre las muertes televisadas y la vida cotidiana. En consecuencia, se puede crear una idea difusa y distorsionada de la muerte porque se asociaría, tal y como hemos comentado, a la violencia. Este hecho es el primero de los argumentos por los cuales cuesta acercar la educación para la muerte de forma preventiva a los infantes desde la perspectiva de la naturalidad del fin del ciclo vital.

El siguiente motivo por el cual consideramos necesaria una pedagogía preventiva sobre la muerte en el contexto escolar es porque, desde la infancia, se tiene curiosidad por la muerte. En este sentido, si los niños preguntan algo a los adultos sobre la muerte, éstos suelen responder incómodamente y, por ello, los niños dejan de preguntar. Realizando acciones de este tipo, transmitimos los miedos y angustias de los adultos a los niños (Baum, 2003; Esquerda i Agustí, 2010; Gabarró, 2016). Los infantes y jóvenes están viviendo la ocultación de la muerte hecho que, con anterioridad, casi siempre se encontraba al descubierto para ellos. Por todo ello, como profesionales de la educación consideramos que debemos aprovechar las preguntas y dudas de los niños para así, introducir el concepto (actualmente innombrable) de muerte en el aula. Además, también se pueden trabajar las “pequeñas muertes” (Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000; Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina, 2012) como la pérdida de un objeto (por ejemplo un juguete), la separación de los padres, etc. A partir de estas “muertes cotidianas” se puede trabajar el concepto de la muerte en su totalidad, teniendo en cuenta el nivel evolutivo y madurativo de los infantes.

Actualmente estamos viviendo un momento en el cual gran parte de la sociedad se encuentra secularizada. El principal motivo es que muchos niños y jóvenes cada vez menos continúan con las creencias religiosas de sus familias y reciben menos bagaje religioso. La clave de ello la ofrece Ariés (1975) quien apela que la muerte se ha vuelto salvaje porque ya no la contienen los muros de la iglesia. Para ejemplarizar este caso, apelamos a la religión católica la cual enseña que, cuando morimos, nuestra ánima asciende al cielo en la misericordia de Dios, etc. Además, esta información la transmite el capellán a los familiares en la ceremonia fúnebre en el momento que muere alguien cercano. Es decir, se practica una especie de prevención que en consecuencia hacía que se minimizara el miedo y la angustia hacia la muerte. En este sentido, consideramos necesario que la escuela participe y cubra estas necesidades (podríamos llamarlas necesidades espirituales), que antiguamente cubría de forma más amplia la iglesia. A nuestro parecer, se necesita un espacio de debate y libertad, donde toda opinión fuera considerada válida. De este modo se conseguiría que los alumnos adquiriesen habilidades sociales y acontecieran humanos con capacidad de resiliencia, flexibilidad, empatía y alteridad. Además, se estarían formando ciudadanos que considerarían la finitud como condición humana para poder mejorar socialmente (Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina, 2012, 2015). Es decir, se fomentaría desde otra perspectiva la competencia social y ciudadana del currículum escolar.

Cabe decir que como profesionales de la educación apostamos por una pedagogía de la muerte des de la laicidad, dado que, en primer lugar, España es un estado no-confesional. Además, estamos rodeados de una diversidad cultural increíble y, por ello, consideramos necesario partir de los conocimientos previos de los alumnos. De este modo, se puede proporcionar un lugar a todas las opiniones y creencias culturales y religiosas. Es muy probable que si se pregunta a un niño sobre la simbología de la muerte, el mismo conteste: calavera, cementerio, cruz, color negro u otros. Los conocimientos que puedan proporcionar los infantes serán de gran utilidad para llegar al origen filosófico de la concepción que se tiene hoy en día de la muerte: separación del cuerpo y el ánima en el momento de morir, el más allá, etc. En definitiva, tal y como apuntan Colomo y De Oña (2014) i Colomo (2015, 2016) éste podría ser uno de los motivos por los cuales existe reticencia en abordar la muerte de forma pedagógica en las escuelas. Esta tarea la abarcaba antes, de forma más mayoritaria, otras instituciones como la familia o la iglesia, pero hoy en día, este hecho ha cambiado y evolucionado. Por lo tanto, en las escuelas falta una tradición real de pedagogía preventiva sobre la muerte.

Además, debemos añadir a la idea anterior que cada vez menos la gente cree en una vida después de la muerte. Pero si no pensamos en una vida después de la muerte, nos cuestionamos por qué no se piensa y reflexiona más sobre la muerte en sí misma. Desde nuestro punto de vista, consideramos que es de vital importancia que los niños tomen conciencia de la importancia de vivir plenamente para, en primer lugar, sentirse satisfechos consigo mismos y, en segundo lugar, para dejar la huella que ellos quieran durante su paso por la vida. En este sentido, Labbé y Puech (2000) i Mèlich (2011) añaden que esta trascendencia suele ser el recuerdo que se deja en los demás; puede ser lo que en común se llama alma.

Tal y como hemos comentado anteriormente, algunas de las funciones que realizaba principalmente la iglesia, ahora tienden a delegarse a la escuela. Sin embargo, los docentes suelen mostrar reticencias en el momento de hablar sobre la muerte y cuesta encontrar gente que no se incomode con la temática (Benach y Pueyo, 2013;

Molina-Jiménez, 2015). Así, estamos de acuerdo en la tesis de Otero y Soares (2012) quienes abogan la necesidad de reconceptualizar la visión pedagógica de la muerte y la necesidad de educar en los procesos de vida y muerte desde la responsabilidad, dado que los escolares se acabarán enfrentando a la muerte de sus seres queridos. En consecuencia, consideramos necesario el diseño de un programa pedagógico preventivo sobre la muerte para poder estar preparados como profesionales de la educación y no improvisemos sobre la temática. Este hecho lo fundamentan autores como Herrán (1998), Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire (2000) y, Otero y Soares (2012) quienes añaden la necesidad de legitimización de la muerte desde los primeros cursos escolares, tanto didácticamente como curricularmente. De este modo, se adoptaría la muerte como contenido vertebrador del currículum escolar en pro del desarrollo de la madurez personal y social. Cabe añadir que, actualmente, la muerte aparece en el currículum como contenido de los procesos y fenómenos de la naturaleza, dentro de la asignatura de Ciencias Naturales. Empero, solo está presente como concepto, sin ningún tipo de desarrollo metodológico para su explicación. Por ello creemos firmemente que si la muerte estuviera integrada en el currículum escolar como parte de la vida humana, se podría atender a los alumnos desde una perspectiva pedagógica. Además, Tappe (2014) alega la necesidad del tratamiento de la muerte como fuente de sabiduría sobre la vida, siempre y cuando se trate desde el respeto, la conciencia y la tolerancia. En consecuencia, se podrían obtener resultados terapéuticos positivos siempre y cuando se parta desde la conciencia de la finitud humana. En definitiva, mediante la educación se puede contribuir a la formación tanto de docentes como de discentes en el sentido de los significados de la muerte (Fullat, 1993; Rodríguez, Herrán y Cortina, 2015).

Por último, desde nuestro conocimiento, consideramos que no existen suficientes recursos, herramientas y estrategias pedagógicas para afrontar y aceptar la muerte desde la prevención. En este sentido, existen investigaciones sobre la temática que nos ocupa. Sin embargo, estas investigaciones resultan insuficientes, limitadas y de cariz poco práctico (Poch y Herrero, 2003; Herrán y Cortina, 2006; Otero y Soares, 2012; Colomo y De Oña, 2014).

### **1.1. La muerte: el tabú imperativo de nuestra sociedad**

Desde la antigüedad hasta la actualidad, la muerte y el duelo han pasado por diversos procesos los cuales han impactado de distintas formas (Ariés, 1975). En este sentido, cabe decir que hoy en día la muerte padece un tabú y una omisión muy pronunciada (Griscom, 2000; Arnaiz, 2003; Baum, 2003; Nolla i Giralt, 2003; Herrán y Cortina, 2007; Colomo y De Oña, 2014; Carmelo y Comas, 2014; Antich, Morey y Romero citados por Televisión de Cataluña, 2016; Corr, 2016; Goro-sabel-Odrizola i León-Mejía, 2016; Ortego et al., 2016), más que el que sufrió el sexo, el cual se está integrando paulatinamente tanto socialmente como desde la educación. Por lo tanto, estamos viviendo un momento de deconciencia de la muerte, en el cual el único ser vivo que es consciente que morirá, habitualmente, la calla (Nolla i Giralt, 2003). Otero y Soares (2012) justifican este hecho en que no se ofrece suficiente información sobre la muerte y no se aprueba socialmente el hecho de expresar dudas o preguntas. Nosotros añadiríamos que no existe una clara visión preventiva de la muerte desde la pedagogía, la cual ayudaría a tomar

conciencia de la muerte y, a su vez, posibilitaría su normalización desde la perspectiva afectiva y social.

En definitiva, se prohíbe hablar de la muerte, la cual los humanos sabemos ciertamente que existe, y además, se toma conciencia de la misma desde la infancia, ya que así lo expresan los infantes mediante el juego (Arnaiz, 2003; Esquerda y Agustí, 2010). No debemos olvidar la probabilidad de la cual los alumnos pueden padecer una experiencia de muerte y duelo durante su escolarización y la necesidad de su acompañamiento educativo. Por ello, como profesionales de la educación debemos cuestionarnos nuestro rol en estas situaciones y la necesidad de actuar pedagógicamente en ellas.

Los adultos suelen esconder a los niños la muerte y las emociones que provocan. Aunque su intención sea buena y pretendan alejar a los infantes del sufrimiento y el dolor, lo único que consiguen con ello es la sobreprotección y la potenciación de debilidades emocionales del niño. Sin embargo, realizando actos de este tipo, se olvida que la muerte de un ser querido (persona o mascota) también afecta a los niños, ya que estarán sufriendo el dolor de la pérdida y, por lo tanto, están realizando el proceso de duelo. No debemos esconder y/o mentir a los infantes y jóvenes sobre la muerte; al contrario, deben vivir el sufrimiento como parte de la vida y así, se posibilita a poderlo pasar de forma resiliente. Además, si no se explica la verdad sobre la muerte a los niños y respondemos las dudas que les puedan surgir, se pueden crear fantasías sobre la misma y todo aquello que confluya. En este sentido, Poch (2006: 86) apela que:

*“No debemos proteger de la muerte a nuestros niños y adolescentes, sino que desde pequeños les debemos de introducir en su verdadera naturaleza y en aquello que puedan aprender de ella. Nuestra cultura está mal educada en relación al tema de la muerte, o incluso no está educada en absoluto.”*

echos de la tipología que hemos ido comentado, potencian y enfatizan todavía más, el tabú que impera sobre la muerte en nuestra sociedad. Como profesionales de la educación, lo mejor que podemos realizar en estas situaciones es no esconder los hechos, ser sinceros, responder las dudas que puedan tener de forma honesta y estar con él cuando lo necesite.

Hay veces en que la sociedad occidental rechaza todo aquello que esté relacionado con la decadencia física y/o psíquica y la muerte. Este hecho también ayuda a que la defunción humana no se normalice. En este sentido, Fernández Hurtado (2013) añade que nuestra cultura occidental parte de unos valores en los cuales la persona como individuo tiene mucha importancia e intenta preservar la vida por encima de todo, aunque a veces no se tenga en cuenta la calidad de la misma. La sociedad exige a sus ciudadanos estar siempre bien, realizar todo aquello que produzca placer y ocultar el dolor y el sufrimiento. En nuestra sociedad occidental del consumo y el desarrollo, existen dos grandes posiciones o discursos sobre la muerte (Herrán, González, Navarro, Bravo i Freire, 2001a; Herrán y Cortina, 2007):

1. Una mayoritaria, de rechazo segregador o de refugio en la superficialidad. Para justificar esta concepción, Tappe (2014) alega que los humanos tendemos a pensar que somos seres infinitos por los condicionamientos bio-

lógicos (instinto de supervivencia) y psicosociales (necesidad de plenitud y perdurabilidad). Arregui (citado por Hernández Pacheco, 2006) al cual nos sumamos en cuanto su opinión, alega que ignorar la muerte y tener el pensamiento de que somos seres infinitos supone desconocer la situación humana y, además, vivir de forma distraída e irresponsable. Es decir, negar la mortalidad humana empobrece la existencia de la misma.

2. La otra, más culta, de interés integrador y educativo. Tal y como hemos ido comentando, desde los años setenta del siglo pasado, se empezaron a realizar los primeros estudios sobre como afrontar la muerte, la angustia que provoca, qué supone la vivencia de las pérdidas, etc. En esta línea, desde hace unos años atrás, están surgiendo diferentes iniciativas en España las cuales apuestan por la importancia de una pedagogía de la muerte (Herrán y Cortina, 2012).

Si se rechaza la normalización de la muerte y su pedagogía, ésta acaba siendo un acto terrorífico porque significa la pérdida de todo y señala nuestra debilidad como seres humanos. Frente a este hecho, dejamos de hablar de la muerte, el cual acontece como un tema tabú. El resultado de todo ello es la vivencia sin pensar que la muerte forma parte de la vida (Rodríguez Fernández, 2000; Griscom, 2000; Díaz Teba, 2004; Nolla i Giralt, 2003).

En definitiva, a lo largo de la historia humana, pero sobretudo de los últimos años, han surgido multitud de cambios de cariz sociológico que han potenciado el miedo hacia la muerte. Por todo ello, juntamente con los hechos del primer apartado, se ha producido el tabú imperante de la sociedad occidental del siglo XXI: la muerte.

## **2. Pedagogía preventiva sobre la muerte: una necesidad de nuestra sociedad**

Herrán y Cortina (2011) apelan que ni Comenio en su *Didáctica Magna* (1632) consideró que la muerte hubiera de estar entre los conocimientos que se tenían que enseñar a los infantes menores de seis años— aunque nosotros ampliaríamos a toda la etapa de escolarización obligatoria e inclusive los adultos—, ni Rosseau en su *Emilio* (1762) pensó en su educación ni apuntó soluciones didácticas sobre la muerte. Asimismo, consideraba necesario enseñar de forma no directiva el sufrimiento a los niños para aproximarlos al aprendizaje de otro tabú como es la enfermedad terminal. Conceptualmente y vivencialmente, la muerte es un concepto difícil de aceptar y comprender por parte de los adultos. Así, consideramos necesaria una pedagogía preventiva sobre la muerte, ya que si se enseña de forma progresiva, este tabú se puede ir comprendiendo paulatinamente hasta llegar a su normalización.

La educación para la muerte se puede abordar de forma paliativa (después de la muerte de un ser querido) y/o de forma preventiva (de forma independiente a una pérdida significativa). De forma mayoritaria, la educación paliativa sobre la muerte —en el caso de su abordaje pedagógica— suele conllevar mayoritariamente un acompañamiento empático y educativo. Aunque así, consideramos la pedagogía paliativa sobre la muerte como factor intrínseco a la pedagogía preventiva, ya que ambas se complementan. Es decir, en el caso que se ejerza una pedagogía preventiva real sobre la muerte, los individuos serían lo suficientemente conscientes de la existencia de la muerte y de la finitud humana. De este modo, serían conscientes que en el momento que muere un ser querido, las personas sufren y pasan por las diferentes

fases de duelo. Por lo tanto, las personas preventivamente formadas, sabrían de la importancia del acompañamiento empático y, en consecuencia, actuarían al respecto.

Cabe añadir que estamos de acuerdo con Herrán y Cortina (2006: 65-66), Herrán i Cortina (2009) i Rodríguez Herrero, Herrán i Izuzquiza (2013) en el hecho que la pedagogía de la muerte —y, añadimos, la pedagogía preventiva sobre la muerte—, forma parte de un aspecto mayor: la educación de la conciencia. En este sentido, alegan lo siguiente:

*“La educación para la muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la educación para la evolución humana [...] En la medida en que la evolución humana depende del incremento de complejidad de conciencia y la superación del egocentrismo y las dos vertientes dependen del conocimiento, consideramos que la educación para la muerte es una rama importante o una parte esencial del árbol que nos interesa, la educación de la conciencia”.*

Este hecho implica que impregnar la cultura de una escuela con la pedagogía para la muerte, puede comportar otros beneficios, como es la educación de la conciencia. Es decir, si como humanos somos capaces de tomar conciencia de nuestra finitud y la de nuestros seres queridos y, además, somos capaces de aceptar su necesidad, la concebimos como algo normalizado y cotidiano y se tiene un deseo verdadero de dar sentido y trascendencia a la vida, se llevará a cabo una expansión del conocimiento humano.

Todas las pérdidas que sufrimos como seres humanos ayudan a crecer personalmente (Kübler-Ross, 1992; Griscorn, 2000). Es decir, todos los individuos que viven sin tener en cuenta la muerte están dejando escapar muchas ocasiones para crecer, tal que no gozan en plenitud. De este modo, apostamos por vivir la vida como si fuera un reto donde se ponen a prueba las capacidades y la fuerza intrínseca. Por el contrario, encontramos opiniones como las de Osho (2011) quien expuso que la existencia es muy lúdica y no sirve para hacerse preguntas, sino para vivirla intensamente, con alegría y sin preocuparse en absoluto por el sentido de la existencia. Desde nuestro punto de vista, pensamos que es necesario vivir intensamente el momento presente, pero tomando conciencia de la necesidad de saber el rumbo que se quiera dar a la vida. Creemos que es necesario saber qué sentido queremos darle a la vida para poder hacerla única y trascendente.

En conclusión, apostamos por la pedagogía para la muerte como ámbito perenne y necesario (Pedrero y Leiva, 2011; Cantero, 2013; Colomo y De Oña, 2014) y por un cambio conceptual definitivo. Aunque así, tal y como hemos ido comentando a lo largo de este apartado, añadimos la necesidad de incluir la pedagogía preventiva de la muerte por las consecuencias educativas y terapéuticas que comporta llevarla a cabo.

### **3. La importancia de la formación del profesorado**

La investigación en educación tiene como objetivo mejorar la praxis docente para poder favorecer una pedagogía de mayor calidad. De este modo se contribuye a la evolución positiva de los alumnos y, en consecuencia, a la evolución social y hu-

mana (Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina, 2012). Siguiendo la coherencia de este principio de la investigación educativa, resulta necesaria la formación profunda de los docentes en pedagogía preventiva sobre la muerte en el contexto educativo.

En primer lugar, es importante concienciar a los profesionales de la educación en un sentido existencial. Es decir, es necesario examinarse a sí mismo hasta llegar a encarar el hecho de morir, ya que comprender la muerte supone una inyección de sentido existencial de la vida. Llevar a cabo esta tarea será doloroso, pero ayuda a sentirse más aligerado y a encarar la vida de una forma más plena.

Cabe añadir que como profesionales de la educación debemos afrontar nuestros prejuicios, miedos, etc., ya que, tal y como hemos comentado, proyectamos todas estas emociones y sentimientos a los infantes y jóvenes. Cambiar estas actitudes resultará complejo debido a que no suele producirse de inmediato, si no que requiere un periodo de latencia (Rodríguez Fernández, 2000; Baum, 2003). Además, el profesional o centro educativo que decidan llevar a cabo una pedagogía preventiva sobre la muerte, deberá estar preparado tanto psicológicamente como pedagógicamente porque es muy fácil errar en este campo y deberá adoptar una actitud de acogida, seguridad y comprensión. A su vez, deberá conocer en profundidad la evolución psicológica de los infantes en relación a la concepción de la muerte y el duelo (Pedrero y Leiva, 2011). De este modo se estará poniendo en práctica una pedagogía real de forma legitimizada, coherente y auténtica.

Por añadidura, recomendamos gratamente la idea de Esquerda y Agustí (2010) en el sentido de formar un grupo de profesores del centro educativo que estén interesados en la temática (si es posible) para que estén disponibles en momentos de dificultad en la escuela, como por ejemplo, casos de muerte y duelo de un compañero del grupo de iguales. Para poder formar este grupo de profesionales se debería fomentar el autodidactismo para que los mismos leyeran bibliografía sobre la muerte y el duelo y accedieran a material y recursos. Además, se podrían poner en contacto con grupos de acompañamiento al duelo (destacamos la Asociación de Duelo de Ponent de Lleida y el grupo AVES de Barcelona) y con profesionales de la temática (psicólogos, psicopedagogos, educadores, filósofos, etc.), pero sobre todo, deberían realizar un trabajo personal de elaboración de duelos propios. Esta tarea se podría llevar a cabo en los centros educativos que decidieran introducir la muerte como tema transversal en su Proyecto Educativo de Centro (PEC).

Asimismo, creemos firmemente que se deben dedicar grandes esfuerzos en la formación inicial del profesorado en pro de la pedagogía preventiva sobre la muerte, ya que de este modo, se estará llevando a cabo una educación efectiva y significativa. En este sentido, se debería introducir y profundizar sobre la muerte, su tratamiento pedagógico preventivo y paliativo y el acompañamiento al duelo. Del mismo modo, se debe tomar conciencia que como profesionales de la educación es necesario actualizarse continuamente y, con más motivo, en temáticas tan complejas como el abordaje pedagógico preventivo de la muerte en el contexto escolar. Por este motivo, se debería alentar a los aprendices de maestro a asistir a seminarios y conferencias sobre la temática, a ejercer el voluntariado en acompañamiento en el duelo, a realizar cursos de formación continua, etc. En este sentido, encontramos iniciativas como la de Herrán (Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina, 2012), el cual imparte la materia “La muerte y su didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria”. Esta asignatura es de libre elección para los alumnos de Magisterio y Psicopedagogía y, además, cuenta con un número de matriculados muy alto (entre 60 y 85 alumnos).

Cabe decir, que existen otros programas formativos sobre la muerte. Por ejemplo, en Comodoro (Argentina) se puso en práctica en un centro de educación especial el proyecto “Hablando sobre la muerte, transitando el dolor, buscando sentidos, construyendo acuerdos”. Scatena y Correia (2011) alegan que los docentes, desde su vertiente pedagógica, pudieron ayudar a las familias e infantes en sus procesos de duelo. Así, llegaron a al consenso de que es necesario comunicar la muerte de un ser querido a los alumnos de la escuela, de forma pautada y des del respeto a la verdad.

#### **4. El sentido de la vida cómo brújula de la pedagogía preventiva de la muerte**

Debemos tener en cuenta y reflexionar sobre unas preguntas básicas y fundamentales sobre el ser humano, las cuales responden a las cinco grandes cuestiones: ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Por qué? Es decir, cuestionarse quién somos (animal biológico racional, etc.), de dónde venimos (teniendo presente los avances científicos) y hacia dónde vamos (qué queremos hacer en esta vida, qué estrategias se pueden usar para cuestionarse el sentido de la existencia, etc.), cómo lo estamos haciendo, por qué queremos hacer ciertas cosas y no otras, etc.

Estamos de acuerdo con Esquerda i Agustí (2010) i Mèlich (2011) en el sentido que existe una profunda necesidad de ayudar a los infantes a encontrar los horizontes de sentido. Para llevarlo a cabo hará falta explorarse a uno mismo, reconociendo las emociones propias (inteligencia interpersonal).

Cabe decir que Gardner (2003), añadió una inteligencia existencial o trascendental, la cual definió como la capacidad para situarse uno mismo respecto el cosmos. Es decir, quien realmente desarrolla esta inteligencia ha realizado una búsqueda activa del sentido de su vida y del significado de la misma junto con la muerte. En este sentido, es necesario realizar la búsqueda del sentido de la existencia des de la liberad en la trascendencia, la humildad y la honestidad, sobrepasando la superficialidad del cuerpo en pro del cultivo intelectual y del amor, realizándolo con pasión y veracidad. No obstante, actualmente la cultura europea no suele potenciar el prestigio de los conceptos de trascendencia, sentido de la vida, etc. Este hecho impide que muchas personas trabajen al respecto y, así, se potencia la incrementación del miedo hacia la muerte.

Conviene destacar que el hecho de abordar la inteligencia trascendental en el aula, comporta el trabajo de diversas habilidades especificadas en el currículum de Educación Primaria, como por ejemplo, el autoconocimiento, la identificación de valores (saber reconocerlos, cuestionarlos, escogerlos), la admiración (expresar emociones y sentimientos), etc. Mediante estas habilidades, se está haciendo énfasis en las competencia comunicativa i lingüística, autonomía e iniciativa personal y conocimiento e interacción con el mundo físico (Generalitat de Catalunya, 2009; Decreto 119/2015, de 23 de junio).

En definitiva, es necesario incitar a los alumnos a hacerse responsables de la vida que están viviendo mediante la búsqueda del sentido. De este modo, se podría perder progresivamente el miedo a la vida y a la muerte, ya que si uno se explora a sí mismo, cambia de perspectivas en muchos aspectos, como por ejemplo, la importancia imperante de vivir intensamente el presente o como decían los antiguos romanos “tempus fugit, carpe diem”.

## 5. Conclusiones

La pedagogía preventiva sobre la muerte se torna necesaria en muchos sentidos, los cuales hemos ido mencionando a lo largo del artículo: la progresiva deconciencia de la muerte en las sociedades occidentales, la secularización de la población, la tipología de muertes que muestran los medios de comunicación (transmisión de violencia, agresividad, etc.), y sobre todo, el principal motivo y que recoge todos los demás factores es el tabú imperante que sufre la muerte en la actualidad. Asimismo, no debemos olvidar que los infantes sienten curiosidad sobre la muerte y preguntan al respecto. En este sentido, son los adultos quienes cortan las ganas de saber qué es la muerte y que supone toda ella en sí. Por todo ello es necesario concienciar a los profesionales de la educación de la importancia de llevar a cabo una pedagogía preventiva sobre la muerte. De este modo, se puede conseguir desde la escuela, normalizar el concepto de muerte y duelo.

Cabe decir que las dos consecuencias más determinantes si se llevara a cabo una pedagogía preventiva sobre la muerte, serían la pérdida del miedo a la muerte y la posibilidad que las personas vivieran más intensamente y plenamente el presente, desde la responsabilidad y eliminando la importancia a las cosas superfluas, cultivando la parte cognitiva y las relaciones personales basadas en el amor real. Esta tarea se podría realizar desde la escuela, ya que si se llevara a cabo, se estarían trabajando diversas competencias básicas a la vez. De este modo, la educación para la muerte se torna un imperativo educativo. Sin embargo, para llevar a cabo toda esta compleja tarea, los docentes deben realizar una formación profunda y continuada sobre la pedagogía preventiva y paliativa de la muerte.

La pedagogía de la muerte es un ámbito de investigación e innovación emergente, pero todavía lo es más la pedagogía preventiva sobre la muerte. En este sentido, se torna necesario romper con la dicotomía existente entre los infantes y/o jóvenes y la muerte. Los niños perciben la muerte, no como un adulto, pero la sienten, la sufren y viven el proceso de duelo. En definitiva, creemos firmemente que muerte e infantes no son palabras antagónicas. Aún con todo, queremos remarcar el hecho en que no se ha puesto suficiente énfasis en la pedagogía preventiva sobre la muerte; ni desde la vertiente teórica e investigativa ni desde la práctica educativa. En este sentido, todavía son pocos los centros educativos los que se han decidido a hacer un cambio de paradigma y a apostar por una pedagogía preventiva sobre la muerte.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que si se diseñara y llevara a cabo un programa pedagógico preventivo, el impacto educativo y social sería muy positivo tanto para los niños como para los profesionales (maestros, pedagogos, psicopedagogos, psicólogos de la educación, etc.), quienes acabarían percibiendo la muerte como parte de la vida. De este modo, se iría rompiendo progresivamente con el tabú imperante del siglo XXI. Además, consideramos que el lugar idóneo para realizar esta tipología de pedagogía debería ser la escuela ya que, debemos recordar, que los niños no suelen disponer de un entorno social fuera del centro educativo en el cual puedan encontrar apoyo y orientación en tanto a los procesos de muerte y duelo, así como ayuda para la conceptualización de los mismos conceptos.

Por último, creemos firmemente que innovando la humanidad puede progresar, sobre todo si se actúa desde la escuela, ya que es uno de los agentes socializadores más primario, significativo e importante para los niños.

## 6. Referencias bibliográficas

- Ariés, P. (1975). *Historia de la muerte en Occidente: desde la edad media hasta nuestros días*. Madrid: Acantilado.
- Arnaiz, V. (junio de 2003b). Pensar, hablar de la muerte y comprometerse con la vida. *Aula de Innovación Educativa*, 122, p. 37-38
- Baum, H. (2003). *¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la ausencia y la tristeza con los niños*. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.
- Benach, E.; Pueyo, M. (2013). *Morta certa, hora incerta*. Lleida: Pagès Editors
- Cantero, M.F. (2013). La Educación para la Muerte. Un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16(30), 424-438
- Carmelo, A.; Comas, K. (2014). *¿Existe la muerte?: Ciencia, vida y trascendencia*. Barcelona: Plataforma
- Colomo, E.; De Oña, J. M. (2014). Pedagogía de la Muerte. Las canciones como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 109-121
- Corr, C.A. (2016). Teaching about life and living in courses on death and dying. *OMEGA*, 72(2), 174-187
- Cuadrado, L. (productor) i Manzano, E. (dir.).(2016). *Amb filosofia: la mort* [vídeo]. España: Televisión de Cataluña
- Decreto 119/2015, de 23 de junio, de ordenación de las enseñanzas de la Educación Primaria, Diari Oficial de Catalunya 6900§15176019 (2015)
- Díaz Teba, I. (2004). *I ara, on és? Com ajudar els nens i els adolescents a entendre la mort*. Barcelona: Oxigen Viena
- Esquerda, M. i Agustí, A. M. (2010). *El nen i la mort. Acompanyar els infants i adolescents en la pèrdua d'una persona estimada*. Lleida: Pagès Editors
- Fernández Hurtado, I. (2013). *El Joan ha mort. Conte i guia per acompanyar els nens i els adolescents en el dol la comprensió de la mort*. Lleida: Pagès Editors
- Fullat, O. (1993). Educación, muerte, sentido. *Enrahonar*, 20, 125-130
- Gardner, H. (2003). *La intel·ligència reformulada: las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Madrid: Paidós Iberica
- Gorosabel-Odrizola, M.; León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa*, 46, 1-9 Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya (junio de 2009). Currículum d'Educació Primària. Barcelona: Gràfiques Cuscó, S.A.
- Gabarró, D. (2016). *Explicar la muerte a niños/as y adolescentes 1/6*. Recuperado de: <http://campus.danielgabarro.com/cursos-para-ninos-y-ninas/explicar-la-muerte-a-ninosas-y-jovenes/explicar-la-muerte-a-ninosas-y-jovenes-1>
- Griscom, C. (2000). *Sanar las emociones*. Barcelona: Luciérnaga. Original: The healing of emotions. Traducció Anji Carmelo
- Hernández Pacheco, J. (2006). El problema de la muerte en J. Vicente Arregui. *Thémata. Revista de filosofía*, 37, 63-73
- Herrán, A. de la (1998). *La conciencia humana. Hacia una educación trans-personal*. Madrid: San Pablo
- Herrán, A., González, I., Navarro, M. J., Bravo, S. y Freire, M. V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre
- Herrán, A.; González, I.; Navarro, M.J.; Bravo, S.; Freire, M.V. (2001). La Muerte: ¿Tabú o Imperativo Educativo? *Aula de Innovación Educativa*, 106, 62-64

- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Humanita.
- Herrán, A.; Cortina, M. (2009). La Muerte y su Enseñanza. *Diálogo Filosófico*, 75, 499-516
- Herrán, A. i Cortina, M. (2011). Fundamentos para una Pedagogía de la muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41 (2), 2-12
- Kübler-Ross (1992). *La mort: una aurora*. Traducció a càrrec de Joan Baste. Barcelona: Lucièrnaga
- Labbé, B. i Puech, M. (2000). *La vida i la mort*. Barcelona: Ed. Cruïlla. Traducció a càrrec d'Enric Tudó i Rialp
- Mèlich, J-M. (2011). *Filosofia de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Molina-Jiménez, A. (2015). El dibujo infantil: Trazos, colores e historias que nos hacen reflexionar y aprender. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), 167-182
- Nolla, A., Giralt, J. (2003). Podemos hablar de la pérdida y de la muerte en primaria. *Aula de Innovación Educativa*, 122, p.46-51
- Ortego, C.; Aparicio, M.; Paz, M.; Torres, B.; Sarabia, R.; Álvarez, L.; Ajudo, M.J. (2016). Tales: A tool to adress death with children. *Jornal of Hospice & Palliative Nursing*, 18(5), 429-435
- Osho (2011). *Cierra los ojos y lánzate. Escucha el sonido de tu verdad*. Barcelona: De Bolsillo
- Otero, I.; Soares, C. F. (2012). Pedagogía de la muerte en el nivel de enseñanza primario. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60 (3), 1-8
- Pedrero, E.; Leiva, J. J. (2011). La Muerte' Tema radical y perenne en la educación. Hacia una (R)evolución educativa. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*, Barcelona, (1-13) Universitat de Barcelona, 1-13
- Poch, C. i Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Paidós
- Poch, C. (2006). *De la vida i de la mort. Recursos per a la família i l'escola*. Barcelona: Claret
- Rodríguez Fernández, I. (2000). Génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia. *Cuadernos de Bioética*, 1, 113-118
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. Enseñanza & Teaching. *Revista Interuniversitaria de Didáctica*, 30 (2), 175-195.
- Rodríguez Herrero, P.; Izuzquiza, D.; Herrán, A. (2013). Orientacions pedagógicas para el acompañamiento educativo por duelo a personas adultes con discapacidad intel·lectual. *Revista Teoría de la Educación*, 25, 173-189
- Rodríguez Herrero, P.; de la Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje de servicio. *Educación XXI*, 18(1), 189-212.
- Scatena, N. V.; Correia, M. (2011). Incluir la Muerte en la Escuela. *Margen*, 60, 1-12
- Tappe, J. (2014). La muerte como escuela de vida. *Medicina naturista*, 8 (2), 24-30